

Domingo VII (A) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (Mt 5, 38-48): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: ‘Ojo por ojo y diente por diente’. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra: al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; y al que te obligue a andar una milla vete con él dos. A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda.

»Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial».

«Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial»

Rev. P. José PLAZA Monárdez
(Calama, Chile)

Hoy, la Palabra de Dios, nos enseña que la fuente original y la medida de la santidad están en Dios: «Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5,48). Él nos inspira, y hacia Él caminamos. El sendero se recorre bajo la nueva ley, la del Amor. El amor es el seguro conductor de nuestros ideales, expresados tan certeramente en este quinto capítulo del Evangelio de san Mateo.

La antigua ley del Tali3n del libro del 3xodo (cf. Ex 21,23-35) —que quiso ser una ley que evitara las venganzas despiadadas y restringir al “ojo por ojo”, el desagravio b3lico— es definitivamente superada por la Ley del amor. En estos vers3culos se entrega toda una Carta Magna de la moral creyente: el amor a Dios y al pr3jimo.

El Papa Benedicto XVI nos dice: «Solo el servicio al pr3jimo abre mis ojos a lo que Dios hace por m3 y a lo mucho que me ama». Jes3s nos presenta la ley de una justicia sobreabundante, pues el mal no se vence haciendo m3s da1o, sino expuls3ndolo de la vida, cortando as3 su eficacia contra nosotros.

Para vencer —nos dice Jes3s— se ha de tener un gran dominio interior y la suficiente claridad de saber por cu3l ley nos regimos: la del amor incondicional, gratuito y magn3nimo. El amor lo llev3 a la Cruz, pues el odio se vence con amor. 3ste es el camino de la victoria, sin violencia, con humildad y amor gozoso, pues Dios es el Amor hecho acci3n. Y si nuestros actos proceden de este mismo amor que no defrauda, el Padre nos reconocer3 como sus hijos. 3ste es el camino perfecto, el del amor sobreabundante que nos pone en la corriente del Reino, cuya m3s fiel expresi3n es la sublime manifestaci3n del desbordante amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por el don del Esp3ritu Santo (cf. Rom 5,5).